

LAS TESIS LUSITANISTAS ARQUEOLOGÍA Y ANTROPOLOGÍA EN PORTUGAL

João Leal*

RESUMEN.- Este artículo estudia el impacto de las tesis lusitanistas, formuladas inicialmente por arqueólogos nacionalistas, en la antropología portuguesa de los siglos XIX y XX, prestando especial atención a las contribuciones de Leite de Vasconcelos y Jorge Dias. Con el objetivo de explicar las dificultades que tuvieron estos antropólogos al defender los orígenes lusitanos de la cultura popular portuguesa, el texto llama la atención sobre la importancia de la dialéctica entre “razón nacionalista” y “razón etnográfica” en Portugal.

The Lusitanist thesis. Archaeology and Anthropology in Portugal.

ABSTRACT.- This article focus on the impact of the Lusitanian thesis, which were initially proposed by Portuguese nationalist archaeologists, on 19th and 20th century Portuguese anthropologists such as Leite de Vasconcelos and Jorge Dias. In order to explain the difficulties experienced by these anthropologists in the process of researching the Lusitanian origins of Portuguese folk culture, the article examines the importance of the dialectics between science and nationalism in Portugal.

PALABRAS CLAVE: Historia de la antropología, Arqueología, Nacionalismo, Lusitanos, Portugal.

KEY WORDS: History of anthropology, Archaeology, Nationalism, Lusitanians, Portugal.

1. INTRODUCCIÓN^{1,2}

En un artículo que después sería parcialmente retomado en *After Tylor*, George W. Stocking (1992, 1994) aborda el tema de los libros que nunca fueron escritos en la historia de la antropología. Los ejemplos que ofrece son dos: Tylor y la edición revisada de *Primitive Culture* —obra aparecida en 1871 y considerada uno de los clásicos de la antropología evolucionista— y Malinowski y su monografía sobre el parentesco trobriandés. En ambos casos, y a pesar de que los autores habían anunciado públicamente su propósito de editar dichas obras, lo cierto es que éstas nunca llegaron a ver la luz. En ambos casos, también, Stocking muestra cómo esos “no-acontecimientos” permiten destacar aspectos importantes del desarrollo histórico de la antropología: la crisis del paradigma evolucionista en el cambio de siglo, en el caso de Tylor, y la marginalidad de Malinowski en el renovado contexto en el que se desarrollan los estudios sobre la familia y el parentesco a partir de Radcliffe-Brown. La conclusión implícita del artículo de Stocking es

que se aprende tanto con lo que realmente sucedió como con aquello que nunca llegó a acontecer, con la historia de los éxitos como con la historia de los fracasos.

Ejemplos similares a los ofrecidos por Stocking se pueden encontrar en la historia de la antropología en Portugal. Así ocurre con los trabajos de Consiglieri Pedroso sobre botánica y medicina popular que, a pesar de haber sido formalmente anunciados por el autor (1988: 114 y 256 [1879-82]), no llegaron a ser publicados. Lo mismo sucedió con la *Etnografía Portuguesa* de Leite de Vasconcelos (1933, 1936, 1941), obra prematuramente interrumpida por la muerte de su autor tras la aparición del tercero de los diez o doce volúmenes proyectados. Y aún podemos citar la anunciada y nunca elaborada monografía de Jorge Dias sobre Castro Laboreiro, que habría de completar la serie de estudios sobre comunidades de montaña del norte de Portugal de la que forman parte *Vilarinho da Furna* (Dias 1948a) y *Rio de Onor* (Dias 1953a). En cualquiera de los casos mencionados, aquello que no llegó a suceder nos proporciona indicaciones útiles

* Departamento de Antropología (ISCTE). Av. das Forças Armadas. P-1600 Lisboa.

sobre algunas líneas de fuerza, constricciones o simplemente sobre las características principales de un determinado campo disciplinar.

Y es precisamente en esa misma línea en la que podemos abordar el *dossier* de los lusitanos. No se trata, sin embargo, de que no se hayan escritos ensayos o libros al respecto, ya que, como veremos, se publicaron efectivamente varios. En realidad, la fascinación por las tesis lusitanistas es más que evidente en la antropología portuguesa. Lo que destaca en ese *dossier* es la forma en la que esa fascinación termina siendo rota por promesas no cumplidas, por proyectos de libros inacabados y/o abandonados, por silencios, por dificultades y cambios de dirección que gradualmente lo van transformando en un enredo titubeante e incompleto, incluso fallido.

En definitiva, y al igual que ocurriera con los libros nunca escritos por Tylor o Malinowski citados por Stocking, el *dossier* lusitano se convierte también en la historia de un fracaso.

2. EXHUMACIÓN Y TRIUNFO DE LOS LUSITANOS

A pesar de lo dicho, y a semejanza de otras muchas historias de fracasos, los comienzos del *dossier* lusitanista parecían reunir las condiciones adecuadas para que las cosas se hubieran desarrollado de un modo muy distinto a como lo fueron. De hecho, al articularse como una “antropología de construcción de la nación”, la antropología portuguesa del período de 1870 a 1970 se muestra fuertemente comprometida con la elaboración de un discurso de características etnogenealógicas (Smith 1991) sobre Portugal. Como en otros países europeos (Wilson 1976; Herzfeld 1986), la antropología tuvo como objetivo recurrente la fundamentación de la nación como una “comunidad étnica de descendencia”, basada en antecedentes étnicos provistos de los necesarios argumentos de antigüedad y originalidad, esto es, apoyada en una etnogenia peculiar y remota que tendría en la cultura popular su más cumplido testimonio vivo. Descontemporaneizada (Fabian 1983) por la mirada del etnólogo, la cultura popular era vista como uno de los terrenos más adecuados para enraizar la existencia de la nación en el contexto de larga duración de la tradición y la etnicidad. La importancia que tuvieron en la antropología portuguesa los paradigmas historicistas en la interpretación de la cultura popular –desde las corrientes difusionistas pre-evolucionistas, como el difusionismo de Benfey o el turanismo, hasta la mitología comparada y el difusionismo propiamente dicho– debe ser interpretada precisamente a partir de aquella circunstancia. En cualquier caso, lo que hay que destacar es el potencial analítico que esas corrientes ofre-

cían para los ejercicios etnogenealógicos inscritos en el proyecto nacionalista de la antropología portuguesa. Viajando a través del país y sus tradiciones, el etnólogo realizaba un auténtico y gratificante viaje en el tiempo étnico de la nación.

En su compromiso con un proyecto de tipo etnogenealógico, la antropología portuguesa no depende sólo de sí misma, sino que se encuentra estrechamente vinculada a las tesis y conclusiones obtenidas desde otras disciplinas, como la historia o la arqueología. Sus vínculos con la arqueología son especialmente fuertes³. Es su compartido interés por los antecedentes étnicos de una población nacional determinada lo que hace posible el diálogo entre estos dos campos disciplinares⁴. En los trabajos encaminados al desarrollo de este proyecto común, se establece una división de tareas entre ambas disciplinas, que tiene que ver, en primer lugar, con las fuentes documentales utilizadas por cada una de ellas. Mientras que la arqueología estudia los antecedentes étnicos de la nación a partir de los restos materiales de las épocas prehistóricas –combinados en ocasiones con la interpretación de los datos ofrecidos por la literatura antigua acerca de los pueblos “primitivos” de Europa–, la etnografía afronta el análisis de los usos y costumbres de los campesinos, considerados como supervivencias conjeturales de ese fondo étnico ancestral. Esta división del trabajo se extiende posteriormente a los objetivos concretos que cada disciplina persigue. De alguna forma, la arqueología tiene a su cargo la elaboración y la identificación de una especie de inventario de los antepasados étnicos de la nación. La antropología, por su parte, debe proceder, a partir de ese listado, al establecimiento y la demostración, desde la cultura popular, de las relaciones de continuidad existentes entre esos antepasados y la nación en su dimensión actual.

Es justamente en este contexto en el que la historia del *dossier* lusitano parece reunir, desde muy temprano, condiciones para convertirse en una historia exitosa. De hecho, desde finales de la década de 1870 los lusitanos se transforman gradualmente en uno de los horizontes dominantes a partir del cual podía ser pensada la etnogenealogía de Portugal⁵. Martins Sarmiento, una de las figuras principales de la arqueología decimonónica en Portugal, desempeña un papel clave en ese proceso. Recurriendo a fuentes literarias antiguas sobre la Península Ibérica y tomando como base los materiales de ciertos yacimientos arqueológicos –especialmente castros, túmulos y dólmenes del norte y el centro de Portugal–, Martins Sarmiento lleva a cabo una verdadera tarea de exhumación de los lusitanos como los antepasados por excelencia de Portugal.

Esa exhumación se hizo inicialmente –entre 1876 y 1879 (Sarmiento 1933a, 1933b, 1933c)– a la luz de tesis de contornos celtizantes, entonces relativamente en auge en Europa⁶. A partir de 1880, los lusitanos

pasan a ser vistos –probablemente por el impacto de las tesis indoeuropeístas de la mitología comparada– como los representantes de una primera oleada de pueblos indoeuropeos llegados a tierras occidentales, entre los cuales se encontrarían los ligures, de los que los lusitanos serían, de algún modo, sus representantes más occidentales (Sarmiento 1933d, 1933e, 1933f). En cualquiera de los dos casos –celtas o preceltas indoeuropeos– los lusitanos continuaban siendo los antepasados por antonomasia de Portugal.

Propuestas inicialmente por Martins Sarmiento, las tesis lusitanistas fueron ganando, a medida que nos aproximamos a la década de 1890, un cierto consenso, que se mantendrá hasta relativamente tarde. Dicho consenso se ve asegurado por la naturaleza particularmente eficaz y potente de la narrativa etnogenealógica que podía ser construida a partir de dichas tesis con aplicación a Portugal. Gracias a ellas ganaba terreno, en primer lugar, una etnogenalogía provista de argumentos de originalidad y antigüedad. De hecho, aunque formando parte de corrientes migratorias mayores, los lusitanos dan muestras de una temprana tendencia a la individualización. Por otro lado, su origen se remontaba –según las tesis celtistas e indoeuropeístas– a los tiempos más remotos de una prehistoria europea étnicamente identificable. En segundo lugar, la etnogenealogía construida por y para la nación en torno a los lusitanos, basándose en la identificación clara de una sola población como responsable principal de la formación étnica de Portugal, permitía una nacionalización retrospectiva de los antecedentes étnicos mucho más eficaz, apoyada en el modelo que, en el mismo periodo, triunfaba en otros países europeos. Al igual que los alemanes descendían de los germanos (Bausinger 1993), los franceses de los galos (Pomian 1992) y los griegos modernos de los antiguos helenos (Herzfeld 1986), los portugueses serían los descendientes de los lusitanos.

Tomando su fuerza de estos argumentos implícitos, el consenso que se establece en Portugal en torno de las tesis lusitanistas a partir de 1890 es particularmente evidente en la arqueología, donde dos figuras centrales –Leite de Vasconcelos y Mendes Correia– jugarán sucesivamente, como tendremos ocasión de ver, un papel de notable importancia. Por otra parte, ese consenso parece también ganar para su causa a la disciplina de la historia, ya que las tesis voluntaristas de Alexandre Herculano se adecuan mal, a medida que se acerca el cambio de siglo, al clima de nacionalismo cultural reinante (Ramos 1994). Por último, esa conformidad se instala de forma generalizada en la vida cultural portuguesa. Así lo atestiguan, por ejemplo, las numerosas revistas culturales que incluyen en su nombre una referencia a los lusitanos: desde la *Revista Lusitana*, de Leite de Vasconcelos –sobre la que luego volveremos–, a *Lusa* (1917-1924), de Cláudio

Basto, pasando por *Lusitânia* (1924-1927), de Carolina Michaelis de Vasconcelos⁷. También en las tesis de Joaquim de Vasconcelos sobre las raíces prehistóricas del románico portugués (cf. França 1990: 115-123) es posible identificar ese mismo enfoque lusitanista. Y es igualmente ese contexto el que hace posible, gracias a un teniente coronel que había tomado a su cargo la reconstrucción de la “cueva de Viriato” en Viseu, el origen de los debates en torno a la “casa portuguesa” (cf. França 1990: 153-160; Ribeiro, Irene 1994). En su aparente disparidad, estos ejemplos confirman la importancia de las tesis lusitanistas en diversos horizontes de la vida cultural portuguesa.

3. RESISTENCIAS INICIALES

Marcadas por la creciente influencia que acabamos de evidenciar, las tesis lusitanistas esbozan, desde su formulación inicial por Martins Sarmiento, un horizonte de trabajos posibles para la antropología portuguesa y para sus ensayos de interpretación etnogenealógica de la cultura nacional.

Martins Sarmiento había sido el primero en sugerirlo. De hecho, según el autor, la cultura popular sería uno de los mejores ejemplos que confirmaría la continuidad esencial entre los lusitanos y Portugal. Recurriendo a las tradiciones populares sobre *mouros* y *mouras* como método principal para la localización de los “monumentos” arqueológicos de los lusitanos, Martins Sarmiento encaraba aquéllas como una especie de memoria popular –casi aniquilada por el cristianismo– de los antecedentes étnicos lusitanos de Portugal. La hipótesis de que el culto lusitano a las fuentes se reflejaría en un cierto número de tradiciones populares relativas al agua y, sobre todo, la idea según la cual no existiría solución de continuidad entre los cultos religiosos de los lusitanos y una parte importante del panteón católico popular portugués –que no sería sino el resultado de la cristianización de cultos paganos– formaban parte de este mismo patrón interpretativo, que veía a los lusitanos como una fuerza aún viva en el paisaje cultural del país.

En todo caso, y a pesar de estas hipótesis, las tesis de Martins Sarmiento tendrán inicialmente un eco limitado en la antropología portuguesa. De hecho, ésta preferirá, en los años 70 y 80 del siglo XIX, otras opciones para sus ejercicios etnogenealógicos.

Entre esas opciones, destaca sin duda alguna la mitología comparada, cuya influencia es particularmente nítida en Consiglieri Pedroso, Adolfo Coelho y Leite de Vasconcelos, encontrándose también, aunque de forma más diluida, en algunos textos de Teófilo Braga. A través de esta influencia central de la mitología comparada, vemos consolidarse, en la antropología portuguesa de los citados años 70 y 80 del XIX,

una lectura etnogenealógica de la cultura popular portuguesa que destaca sus raíces genéricamente indoeuropeas. Esa lectura se asienta sobre dos argumentos principales. Por un lado, en la confirmación, por vía comparativa, de los vínculos indoeuropeos de tal o cual aspecto de la cultura popular portuguesa. Por otro, en la reivindicación de la originalidad y la superioridad relativas de la tradición portuguesa en comparación con la tradición indoeuropea⁸. Aunque esta consideración del ámbito indoeuropeo como marco principal de referencia no fuese en principio incompatible con una alusión más particularizada a los lusitanos, lo cierto es que este paso nunca se dio.

De modo simultáneo a la mitología comparada, el eclecticismo etnogenealógico es otra de las corrientes que se hayan presentes en la antropología portuguesa de los años 70 y 80 del siglo pasado. Esta segunda línea de trabajo está particularmente bien representada por Teófilo Braga. Aunque su obra comienza situándose bajo el dominio de las tesis celtistas (1867a, b) y luego mozárabes (1871), a partir de 1883 se consolida en torno a un modelo tripartito de análisis de la etnogenia de la cultura popular portuguesa, en el que se destaca la contribución de tres agrupaciones étnicas sucesivas en la formación etnogenealógica de Portugal, tal y como podría ser leída ésta a través de la cultura popular. Los pueblos que forman esas agrupaciones son entre tanto variables. En el prefacio a los *Contos Tradicionais Portugueses* (1987 [1883]) cita a turanios, indoeuropeos y a la civilización cristiana occidental. En *O Povo Português nos seus Costumes, Crenças e Tradições* (1995 [1885]), Braga hace referencia nuevamente a la importancia de un primer fondo pre-ario, de características turanias. Sobre estas bases se habrían asentado migraciones celtas –primero los ligures y después los celtas propiamente dichos– dando origen a los celtiberos. Finalmente, una tercera influencia étnica decisiva en la formación etnogenealógica de Portugal estaría constituida por los mozárabes, resultado de la fusión de los germanos con los árabes⁹.

En cualquier caso, y a pesar de su eclecticismo etnogenealógico y su variabilidad, Braga se muestra indiferente a las tesis lusitanistas. Éstas sólo aparecen en fecha mucho más avanzada, en la introducción a la tercera edición de la *História da Poesia Popular Portuguesa* (1902). Revisando sus anteriores opiniones, Teófilo Braga defiende ahora la importancia de un fondo ligur, pre-celta, en la poesía popular portuguesa, que califica de fondo “lusista”.

La antropología portuguesa, a pesar de las hipótesis etnológicas de Martins Sarmiento, permanece inicialmente alejada de las potencialidades etnográficas de las tesis lusitanistas.

No son fáciles de precisar las razones exactas que explican esta circunstancia. Puede aventurarse el factor tiempo, el *timing*: las tesis de Sarmiento estaban

aún demasiado frescas. El hecho de que dichos planteamientos fueran defendidos por alguien que, desde un entorno provinciano, se situaba a contracorriente de la historiografía entonces dominante en Portugal –en la que aún resonaba el escepticismo de Herculano– debe de haber tenido también algún peso.

Pero, con mayor probabilidad, la indiferencia de la antropología de los años 70 y 80 del XIX respecto a las tesis lusitanistas de Martins Sarmiento puede ser explicada como el resultado de diferentes estrategias de gestión del impulso nacionalista subyacente en sus preocupaciones etnogenealógicas. Así, desde el punto de vista de los defensores de una aproximación basada en la mitología comparada, las tesis de Sarmiento, aunque integradas –después de 1880– en la corriente indoeuropeísta, corrían el riesgo de proceder a una nacionalización excesivamente prematura de esos indoeuropeos “portugueses” que serían los lusitanos, debilitando las posibilidades de inserción plena de la literatura y de las tradiciones populares europeas en el patrimonio común indoeuropeo. En esta situación, los etnólogos portugueses influidos por la mitología comparada parecen haber optado por una narrativa más genérica, susceptible de capitalizar de forma más efectiva el prestigio que entonces rodeaba –como mostró Olender (1989)– a las tesis indoeuropeas.

Por lo que respecta a Teófilo Braga, su opción –sobre todo a partir de 1880– parece ser otra. En ella se expresa, antes de nada, la preocupación por la construcción de un “mito de origen” susceptible de conferir aún mayor profundidad temporal a la nación portuguesa. Es en esa perspectiva en la que podemos abordar el peso que en sus concepciones ocupa un fondo étnico pre-indoeuropeo. Su planteamiento permitía retrasar aún más en el tiempo la etnogénesis de la nación portuguesa. Simultáneamente, Braga evidencia también una progresiva atracción por las tesis celtistas, que resultan difíciles de compatibilizar con las tesis lusitanistas según la formulación que, a partir de 1880, les había dado Martins Sarmiento, al defender que los lusitanos serían el resultado de una migración de pueblos indoeuropeos pre-celtas. Finalmente, las tesis etnogenealógicas de Teófilo Braga se abren notablemente a las conclusiones obtenidas desde otros campos del saber, en especial desde la historia. Es precisamente esa circunstancia la que permite valorar la importancia que, de forma persistente, otorga Braga a los mozárabes en la etnogénesis portuguesa.

4. LEITE DE VASCONCELOS Y LOS LUSITANOS: DE LA CONTINUIDAD A LA YUXTAPOSICIÓN

Dada esta coyuntura inicial de relativa indiferencia a las tesis lusitanistas, habrá de transcurrir algún

tiempo para que la situación empiece a cambiar y para que las primeras señales de atracción por las posiciones inicialmente defendidas por Martins Sarmiento se manifiesten.

Esas primeras señales provienen de un etnólogo que se encuentra entonces en la fase inicial de una carrera que le situará a medio plazo en una posición destacada no sólo en la antropología portuguesa sino, de una forma más general, en la cultura portuguesa de su tiempo. Nos referimos a José Leite de Vasconcelos¹⁰.

La aproximación de Vasconcelos a las tesis lusitanistas parece haber sido facilitada por dos factores principales. Por un lado, debido a una cierta proximidad del autor a la arqueología, que estuvo en el origen de la publicación de unas “Notas Pre-Históricas” en 1880 (Vasconcelos 1880-81). Por otro, debido a las relaciones de amistad que mantenía con Martins Sarmiento. Es frecuente la correspondencia entre ambos, y en ella los temas etnográficos y los arqueológicos se articulan de forma reiterada (Vasconcelos 1958)¹¹.

Esa doble proximidad de Vasconcelos a la arqueología y a Martins Sarmiento conducirá, hacia 1885, a una transformación sustancial en la carrera de aquél. Si hasta entonces había investigado y publicado básicamente en el área de la etnografía, Vasconcelos dirigirá a partir de ese momento su interés de forma esencial hacia la arqueología.

La primera señal de esa reorientación aparece recogida en *Portugal Pré-Histórico* (Vasconcelos 1885), siendo confirmada en 1887, con su nombramiento como director de la Biblioteca Nacional de Lisboa (BNL), donde Leite de Vasconcelos desempeñará, entre otras tareas, la docencia de una cátedra de numismática, área que, sobre todo en el ámbito de la denominada “numismática antigua”, poseía indudables puntos de contacto con la arqueología.

Pero es sobre todo a partir de 1893, con la creación del Museo Etnográfico Portugués, cuando esa reorientación arqueológica en los intereses de Leite de Vasconcelos se hace más evidente. A pesar de su nombre –cambiado más adelante por el de Museo Etnológico Portugués–, el museo se constituye a partir de unos fondos de carácter eminentemente arqueológico. Entre ellos, y además de la propia colección que Vasconcelos había reunido en la BNL como apoyo a sus clases de numismática, destacaba de forma especial la importante colección de Estácio de Veiga, arqueólogo nacido en El Algarve que tuvo un destacado papel en el desarrollo de la arqueología portuguesa durante la segunda mitad del siglo XIX. Presente en sus colecciones iniciales, esta vocación arqueológica del museo se reencuentra también en la orientación genérica que le es marcada desde fecha temprana. Tras ella se perfila una concepción historicista del pueblo portugués, en cuya caracterización la arqueología ocupa un lugar de privilegio. Más que una imagen etno-

gráfica de la cultura portuguesa, el museo muestra una representación de conjunto del pueblo portugués dotada de gran profundidad temporal, en la que la “etnografía moderna” –por utilizar una expresión común en los textos de Vasconcelos– es sólo una más de las disciplinas que participan. Asentada una visión de la “historia de la civilización portuguesa” por “épocas” –“prehistórica, protohistórica, romana, bárbara, árabe, medieval-portuguesa, renacentista y moderna” (Vasconcelos 1915: 18)–, el museo no sólo hace particular énfasis en los objetos de naturaleza arqueológica, sino que sitúa a la etnografía propiamente dicha –representada a través de una única sección, perteneciente a la “época moderna”– en una posición claramente subordinada.

Fortalecido por la creación, en 1895, de la revista *O Arqueólogo Português* –dirigida por el propio Leite de Vasconcelos–, la fundación y el posterior desarrollo del Museo Etnológico va a suponer la consolidación del compromiso arqueológico en Vasconcelos, no sólo en el ámbito institucional, sino también en el contexto científico. Los viajes del autor a lo largo del país pasan a tener objetivos más decididamente arqueológicos, como se evidencia tras una lectura atenta de los textos reeditados en la recopilación *De Terra em Terra* (Vasconcelos 1927) o de los informes de actividades del propio Vasconcelos y los colaboradores del Museo Etnológico entre 1893 y 1914 (Vasconcelos 1915). También una parte esencial de su producción pasa a privilegiar la arqueología, como lo atestiguan las numerosas contribuciones que escribe para la revista *O Arqueólogo Português*, su participación en los congresos internacionales de arqueología de El Cairo (1909) y Roma (1912) y, sobre todo, la publicación, entre 1897 y 1913, de los tres volúmenes de *Religiões da Lusitânia* (Vasconcelos 1897, 1905, 1913), la obra fundamental de Vasconcelos en el ámbito de la arqueología.

Esta reorientación de sus intereses científicos, aunque duradera, no excluye la práctica simultánea –aunque sea en un plano ciertamente secundario– de la etnografía, a la que incluso tiene en mente dedicarse a tiempo completo en el futuro. De hecho, defendiendo la continuidad entre el pasado de los arqueólogos y el “presente” de los etnógrafos, Vasconcelos parece haber afrontado su reorientación hacia la arqueología como un giro transitorio hacia el pasado, pero siempre con la idea de un posterior regreso hacia el presente. Es precisamente ésta la explicación que se recoge en una de las pocas referencias explícitas que sobre el tema es posible encontrar en su obra, cuando escribe, en la introducción a *Religiões da Lusitânia*, que la reconversión arqueológica de su actividad se justifica en la necesidad de acceder al conocimiento del pasado como condición para la comprensión del presente:

Habiendo comenzado, desde muy joven, a investigar la Glotología y la Etnografía moderna de Portugal, sobre todo las supersticiones, las costumbres, las leyendas y la literatura popular, fui llevado, por la progresiva complejidad del trabajo, a ocuparme de las cosas antiguas, cuando ellas eran útiles en el círculo de mis estudios, para aclarar los hechos del presente (Vasconcelos 1897: XXVII).

Es decir, privilegiando un análisis historicista del material etnográfico, Leite de Vasconcelos parece haber cambiado la etnografía por la arqueología en nombre de las ventajas interpretativas que una investigación más profunda y directa del pasado podría tener en el estudio etnográfico del presente. Confirma lo que decimos su regreso, a partir de la segunda mitad de la década de 1910, a la investigación etnográfica, después de más de cuarenta años dedicado casi exclusivamente a la arqueología. Como demostré en otro lugar, sus *Estudos de Etnografia Comparativa* –en particular los consagrados a la higa (Vasconcelos 1925) y al signo o sello de Salomón (Vasconcelos 1918)– ejemplifican una etnografía iluminada por el conocimiento detallado del pasado arqueológico, del que aquélla sería una supervivencia (Leal 1996).

Ahora bien, en todo este proceso de diálogo entre etnografía, arqueología y de nuevo etnografía, parece articularse como elemento clave la atracción ejercida por las tesis lusitanistas de Martins Sarmento. Así, en 1885, en su primer ensayo consagrado a la arqueología –“Portugal Pré-Histórico”–, Leite de Vasconcelos escribe, en una obvia alusión a las tesis de Alexandre Herculano,

están equivocados [...] quienes piensan que la nacionalidad portuguesa surgió en la Batalla de Ourique, y que D. Afonso Henriques, el primer rey, es también el primer pórtilo de nuestra historia. Antes de Ourique, y antes aún del momento en que el *territorio portucalense* aparece mencionado en los documentos, existe un gran periodo de tiempo –la Lusitania; antes de la Lusitania, un periodo de tiempo aún mayor–, [el] Portugal prehistórico. Para afirmar que la historia portuguesa data del siglo XII, es preciso probar primero (lo que no se ha hecho ni se puede hacer) que existía una perfecta antinomia entre los Portugueses, los Lusitanos y los pueblos prehistóricos de este rincón de Occidente (Vasconcelos 1885: 4).

Tres años después, en 1888, dos textos atestiguan de nuevo la importancia de Lusitania en la empresa arqueológica de Vasconcelos. En una crónica publicada en el diario *Repórter*, y al pasar revista a las contribuciones más relevantes de algunos de sus contemporáneos en los ámbitos de la lingüística, la etnografía, la antropología física y la arqueología, Vasconcelos escribe –simplificando claramente una realidad mucho más compleja– que “todos estos trabajadores” se encuentran interesados “en resolver la cuestión de nues-

tros orígenes étnicos y en determinar científicamente los lazos que unen a Lusitania con Portugal” (Vasconcelos 1888a). En la lección inaugural del Curso de Numismática de la BNL (1888b), argumentando acerca de la importancia de factores como el territorio, la raza, la historia, las tradiciones o la lengua en la definición de la nacionalidad, Leite de Vasconcelos, al intentar demostrar la antigüedad de esos elementos en Portugal, asume una vez más la Lusitania como referencia central. En relación con el territorio, señala, por ejemplo, que “Portugal está comprendido en Lusitania” (1888b: 21-22). En lo que respecta a la raza, aunque la determinación del “grado de parentesco físico-fisiológico existente entre los pueblos prehistóricos e históricos de Lusitania y los Portugueses” se encuentre “aún por determinar”, “no hay razones para dejar de admitir cierta comunidad de sangre” (ibid. 22-23). “En relación a la Historia, ésta es continua: muchas de nuestras poblaciones, por ejemplo, se asientan todavía hoy en suelo perfectamente lusitano o luso-romano” (ibid.). En cuanto a las tradiciones:

sería fácil demostrar cómo de las épocas más antiguas de Lusitania, incluso desde tiempos prehistóricos, hasta hoy se han conservado muchas creencias, costumbres, etc., y cómo la mayor parte de las leyendas de nuestra Iglesia y de los usos cristianos derivan del paganismo (ibid.).

Finalmente, “en relación a la lengua, ésta es tal vez la prueba más convincente de esa confraternidad primordial de los lusitanos con los romanos” (ibid.).

Presente en estos textos de 1885 y 1888, esta referencia a Lusitania como marco interpretativo por excelencia del pasado pre y protohistórico de Portugal continuará orientando la investigación arqueológica posterior de Leite de Vasconcelos. La mejor demostración de lo que decimos la encontramos en la que se considera la obra más relevante de Vasconcelos en el ámbito de la arqueología: su *Religiões da Lusitânia*. Tras definir la religión como “uno de los elementos [...] más importantes en el vivir de un pueblo” (1897: XXVII), Leite de Vasconcelos desarrolla en esa obra un elaborado estudio de las religiones de Lusitania desde las épocas prehistóricas hasta las invasiones bárbaras, pasando por la romanización. Planteado como una contribución inicial para una “Historia de Lusitania”, que asegura tener “intención de escribir”, el estudio retoma y sistematiza en su introducción lo esencial de las ideas defendidas por el autor en 1888 sobre la continuidad entre Lusitania y Portugal:

si el territorio de Portugal no se ajusta exactamente al de la Lusitania, está sin embargo integrado en él; [...] la lengua que hablamos es, con pequeñas variaciones, la que usaban los Luso-Romanos; [...] muchos de nuestros topónimos actuales provienen de nombres pre-romanos; [...] ciertos rasgos de nuestro carácter nacional [...] se

encuentran ya en las tribus de la Lusitania; [...] gran parte de nuestras costumbres, supersticiones, leyendas, esto es, de la vida psicológica del pueblo, tienen su origen en el paganismo; [...] buen número de nuestras poblaciones corresponden a antiguas poblaciones lusitanas o luso-romanas; [...] en resumen, cuando estudiamos, con detalle, cualquier elemento tradicional de nuestra sociedad, [...] nos encontramos constantemente en estrecha relación con el pasado, incluso con el pasado más remoto (ibid.: XXVI).

En conclusión, el pasado arqueológico que Vasconcelos se propone examinar es ante todo un pasado construido en torno a la referencia central de los lusitanos y Lusitania¹².

De la misma forma, el posterior regreso de Vasconcelos a la etnografía estará también condicionado por su adhesión a las tesis lusitanistas. Lo comprobamos en el título *–Revista Lusitana–* dado por Vasconcelos a la revista de etnografía que funda en 1897, opción nominal pionera que no tardará en ser imitada hasta el agotamiento en las décadas posteriores. La misma dependencia de las tesis lusitanistas que sufre la etnografía se reencuentra también en la lógica expositiva adoptada en el Museo de Etnología, donde la sección consagrada a la etnografía moderna “cierra” un recorrido arqueológico centrado en la Lusitania. Finalmente, esa misma idea está presente en *Religiões da Lusitânia*. Así, ya en el volumen primero de la obra, al mismo tiempo que –como vimos– insiste en la continuidad entre los pueblos de Lusitania y el pueblo portugués –sobre todo en relación al “carácter nacional”–, Vasconcelos incluye un conjunto de referencias comparativas entre las prácticas religiosas de “nuestros mayores” y las tradiciones populares portuguesas contemporáneas. Las referencias contenidas en el volumen segundo a la continuidad entre el culto del dios lusitano Endovélico y un cierto número de prácticas populares actuales (Vasconcelos 1905: 145-146), o la inclusión de un apéndice final sobre “Os Vestígios do Paganismo” (Vasconcelos 1913: 593-607) “que principalmente se conservan en las tradiciones populares e incluso en los usos de la Iglesia” (Vasconcelos 1897: XXXIII), participan de esa misma intención.

Esta preocupación por establecer lazos de continuidad entre los lusitanos y la cultura popular portuguesa se vuelve a encontrar tras la vuelta verdaderamente efectiva de Vasconcelos a la etnografía. Así ocurre con los citados *Estudos de Etnografia Comparativa*, en particular con los ensayos sobre el “Signum Salomonis” (Vasconcelos 1918) y sobre “A Figa” (Vasconcelos 1925). En otro lugar tuve ocasión de mostrar cómo estos ensayos están dominados por preocupaciones de tipo etnogenealógico y cuál es el peso que en todo ello tienen los lusitanos (Leal 1996). Así, la difusión del signo de Salomón en Portugal habría sido facilitada por sus similitudes con la esvástica lusitana.

En cuanto a la higa, habría sido introducida en Portugal por los luso-romanos. Preocupaciones idénticas se encuentran en la *Etnografia Portuguesa*. De hecho, esta obra se puede considerar como un jalón más en el recorrido arqueológico que Vasconcelos desarrolla en torno a los lusitanos. El mismo autor lo confirma en el prefacio al volumen primero:

La *Etnografia Portuguesa* se refiere principalmente a los tiempos modernos; no obstante [...] se ofrecen en ella [...] noticias históricas antiguas desde la edad media en adelante; la obra será en cierto modo [...] continuación de la titulada *Religiões da Lusitânia*, porque comienza en el siglo VIII, cuando [...] termina la Lusitania histórica y se puede afirmar que surge Portugal (Vasconcelos 1933: 11).

Y también corrobora aquella afirmación su discípulo y biógrafo Orlando Ribeiro, para quien las dos obras mencionadas en la cita de Vasconcelos “forman una especie de *Monumenta Ethnica* de Portugal, desde el paleolítico hasta la actualidad” (Ribeiro 1994 [1942]: 36).

Resulta obvia la atracción que ejercen en Leite de Vasconcelos las tesis lusitanistas. Sin embargo, esa fascinación por los lusitanos es sólo el anverso de la moneda. El reverso viene representado por las graves dificultades que sufre su obra para lograr convertir aquella atracción en tesis concluyentes sobre la cultura popular portuguesa.

Esto es lo que sugiere una lectura atenta del apéndice dedicado a las supervivencias del paganismo en las *Religiões da Lusitânia*. Inicialmente, ese apéndice se presenta como una sección relevante del libro: en la introducción general se le otorga tanta importancia como a cada una de las tres partes en que aquélla se divide (1897: XXXIII). Sin embargo, la materialización práctica final de dicho texto nada tiene que ver con el proyecto inicialmente anunciado. Con poco más de quince páginas, el apéndice se abre con una confesión de las dificultades que el objeto de estudio presenta:

De tales vestigios [del paganismo], hay algunos cuya historia podemos más o menos seguir [...]; hay otros que no podemos relacionar directamente con documentos antiguos, pero que por su carácter, y por su rareza en medio de creencias católicas, demuestran que provienen de estirpe no cristiana, a pesar de que sea difícil, y a veces imposible, detectar cuáles son los que tienen filiación lusitana, cuáles los que la tienen romana, cuáles los que la tienen germánica, u otra (1913: 593-594; la cursiva es mía).

En los *Estudos de Etnografia Comparativa*, por su parte, si es cierto que encontramos referencias a los lusitanos, una lectura atenta revela su carácter secundario o subordinado. Así, la difusión del signo de Salomón en Portugal, aunque facilitada por la citada existencia de la esvástica lusitana, sería en realidad

responsabilidad del pueblo judío. En cuanto a la higa, los luso-romanos que menciona Vasconcelos son en realidad más romanos que lusos. Finalmente, en lo que respecta a la *Etnografía Portuguesa*, y a pesar de las intenciones anunciadas –o a causa de ellas–, los lusitanos no aparecen por parte alguna. El hecho de que la obra fuera interrumpida por la muerte del autor es ciertamente un factor que explica dicha ausencia, aunque no parece ser en modo alguno el único. Todo indica que, con el material reunido hasta entonces por Vasconcelos, tanto en el ámbito arqueológico como en el etnográfico, le habría resultado difícil demostrar la continuidad entre lusitanos y portugueses.

Es cierto que el horizonte lusitano se mantiene vivo en Vasconcelos y que en ningún momento de su producción se procede a la crítica explícita del proyecto lusitanista. Parece como si de la continuidad inicialmente planteada entre lusitanos y portugueses, Vasconcelos alcance sólo a enunciar su yuxtaposición. Habría habido lusitanos y habría portugueses, pero la influencia efectiva de los unos sobre los otros queda en realidad sin demostrar. En este sentido, la historia de la pasión lusitana en Vasconcelos es, en buena medida, la historia de una pasión no correspondida.

5. EN NOMBRE DEL PLURALISMO ETNOGENEALÓGICO: JORGE DIAS Y LA DOMESTICACIÓN DEL PARADIGMA LUSITANISTA

Una atracción por las tesis lusitanistas similar a la que estructura la producción de Leite de Vasconcelos se puede rastrear también en la obra de Jorge Dias, en particular en sus primeros textos, los que escribe en el periodo que se extiende desde 1946 –tras su regreso de Alemania– hasta 1950. Durante estos años, Dias publica, entre otros trabajos notables –por encima de los que destaca su libro sobre *Vilarinho da Furna* (1948a)– una serie de artículos sobre arquitectura primitiva en el NO de Portugal (1946, 1947, 1948b, 1993 [1949], 1950) y su obra sobre *Os Arados Portugueses e as suas Prováveis Origens* (1948c).

Los citados textos reflejan, por un lado, la formación teórica de su autor, desarrollada en Alemania, donde contactó y asimiló el difusionismo alemán: el problema de los orígenes étnicos de cada uno de estos elementos culturales es en todos ellos dominante. Pero esos mismos artículos manifiestan también una cierta proximidad entre Dias y Mendes Correia, surgida tras el regreso del primero a su país. De hecho, como es conocido, Mendes Correia jugó un papel decisivo en el apoyo institucional al trabajo de investigación de Dias. Ahora bien, aquél era en este periodo el más destacado defensor de las tesis lusitanistas en la arqueología portuguesa, ámbito en el que había ocupa-

do de alguna forma el lugar dejado libre por la vuelta de Vasconcelos a la etnografía. Utilizando –al igual que hiciera Martins Sarmento– los castros como referencia central, Mendes Correia procedió a la revisión de la condición histórica de los lusitanos: éstos serían en realidad pre-celtas emparentados con otros pueblos ibéricos y mezclados después con los celtas (Mendes Correia 1928). Simultáneamente, Mendes Correia dio comienzo a un trabajo de “patriotización” de los lusitanos que fue muy positivamente apreciado en los medios culturales y científicos del *Estado Novo*.

Debido tanto a su proximidad a Mendes Correia como a la atracción que, por su intermediación, las tesis lusitanistas seguían teniendo en las narrativas arqueológicas centradas en la etnogenealogía de los portugueses, Jorge Dias tenderá precisamente a privilegiar, en el ámbito de esa búsqueda inicial de los orígenes de la cultura popular portuguesa, una aproximación marcada por la centralidad de las referencias a los lusitanos.

Esa tendencia cristaliza en primer lugar –aunque sea de forma ambigua– en torno al problema de las construcciones de planta circular características del NO portugués. Dias defiende la continuidad entre esas “construcciones primitivas” actuales, como las denomina, y las construcciones de planta circular de castros y *citánias*. A la pregunta de si “existirá [...] un parentesco entre los constructores de las actuales casas circulares y los habitantes de las antiguas *citánias*”, Jorge Dias responde afirmativamente:

todo conduce a creer que esa manera tradicional de construir casas redondas o de planta circular representa una línea tradicional de continuidad a través de los siglos, que sólo en nuestros días se rompe enteramente debido a la transformación total que la técnica ha producido en las formas tradicionales [de construcción] (1948c: 166).

Al mismo tiempo, Dias defiende en sus artículos una tesis ecléctica en cuanto a los orígenes étnicos de los creadores de esas construcciones, que sitúa en poblaciones pre-celtas, aunque posteriormente serían reforzadas y desarrolladas debido a la influencia propiamente celta:

Es [...] razonable que las invasiones celtas aportasen la tradición de la construcción circular, que tanto podía ser creación suya como herencia de pueblos pre-indoeuropeos de las regiones de Europa que habitaban. Cuando salieron de esas tierras para invadir la Península Ibérica trayendo sus tradiciones y costumbres, se encontraron con pueblos de diferentes orígenes y tradiciones con quienes tuvieron que enfrentarse, hasta dar forma a algún tipo de unificación (fusión, asimilación, dominación, etc.). Es posible que algunos de esos pueblos indígenas conocieran la construcción circular que habría tenido desde entonces un desarrollo extraordinario debido al encuentro o superposición del mismo tipo de construcción por los dos pueblos, el uno ya existente en la región y el otro traído por los pueblos invasores (1946: 183-184).

Aunque la figura de los lusitanos no aparezca mencionada de forma explícita en éste o en otros pasajes de sentido similar, las referencias a Martins Sarmiento y a Mendes Correia en el contexto de la discusión sugieren que esas poblaciones pre-celtas responsables de las casas circulares serían los lusitanos.

Pero es en *Os Arados Portugeses e as suas Prováveis Origens* donde la fascinación por las tesis lusitanistas resulta más claramente visible. El argumento central de la obra se articula en torno a la identificación de tres tipos fundamentales de arado en el territorio portugués, entre los que se encuentra el radial. El área de distribución de este tipo de arado coincidiría con una de las grandes áreas geográficas de Portugal según el modelo propuesto por Orlando Ribeiro –el Portugal Transmontano– y, de acuerdo con ello, su adopción se debería a razones ligadas a las características geográficas de ese territorio. Pero, al mismo tiempo, la difusión del arado radial en el territorio portugués estaría asociada a un contexto étnico determinado. Y es justamente en este punto del argumento de Dias cuando aparecen los lusitanos, citados ahora de forma expresa. De hecho, habrían sido ellos los inventores del arado radial, llamado también por Dias arado radial lusitano o lusitánico (1948b: 108). De acuerdo con esta teoría, el arado radial sería el arado más portugués, por ser a un tiempo el más antiguo y el que mayor capacidad de expansión habría tenido en las territorios de colonización portuguesa (ibid.: 107).

La atracción de Jorge Dias por los lusitanos, en el contexto de los ejercicios etnogenealógicos de la antropología portuguesa, volvemos a encontrarla en los “Elementos Fundamentais da Cultura Portuguesa” (Dias 1990 [1953]). En dicho texto, la complejidad y el carácter contradictorio del temperamento portugués son explicados como el resultado de la etnogenealogía plural de Portugal, en la cual los lusitanos –“un pueblo rudo, sobrio y extraordinariamente resistente y aguerrido” (1990: 143)– ocuparían un lugar destacado.

Pero, como sucediera con Leite de Vasconcelos, también en Jorge Dias esta fascinación por las tesis lusitanistas es sólo el anverso de la moneda.

Partiendo de una atracción inicial por las tesis lusitanistas, Jorge Dias parece haberse encontrado con algunas dificultades para su aplicación plena. Algunos de esos problemas tienen incluso cierta semejanza con los sufridos antes por el mismo Vasconcelos. Es lo que sucede, por ejemplo, con las construcciones circulares. Este *dossier* se cierra de forma precipitada en 1950, reabriéndose en los años 60, ya sin Jorge Dias, cuando Ernesto Veiga de Oliveira y sus colaboradores –Fernando Galhano y Benjamim Pereira– lo retoman en el contexto del inventario y análisis sistemático de los diferentes tipos de arquitectura primitiva portuguesa (Oliveira, Galhano y Pereira 1969). La súbita desaparición del interés inicial de Dias por el

tema parece haber sido condicionada por la aparición de elementos que ponían en tela de juicio las tesis etnogenealógicas defendidas originalmente por el autor. Así, en un texto de 1949, Dias asegura que no existe continuidad –“identidad étnica”, como escribe Dias (1949: 86)– “entre las actuales poblaciones de constructores de esas cabañas y los antiguos habitantes de los castros” (ibid.). Y en 1950, en el último texto consagrado por Dias al problema, la ausencia total de cualquier referencia etnogenética desvela el abandono de esa inicial fascinación ambiguamente lusitana.

Mientras tanto, los mayores obstáculos para la confirmación plena de las tesis lusitanistas de Jorge Dias parecen tener otra procedencia. De hecho, como quedó señalado anteriormente, las tesis lusitanistas proponían una especie de exclusivismo en los antecedentes étnicos del país. Esa circunstancia parecía ser –como vimos– uno de los motivos de su eventual superioridad en relación con otros discursos coetáneos sobre los citados orígenes. Pero ese exclusivismo chocaba desde el inicio con la evidente diversidad de las poblaciones que se habían sucedido históricamente sobre el territorio portugués. Y es justamente con el objeto de resolver esas dificultades por lo que se recurre, como vimos, a soluciones como el énfasis puesto en el concepto de Lusitania, la transformación de los romanos en luso-romanos, etc. Pero el reconocimiento de otros aportes étnicos no desaparece de la cultura portuguesa. Se articula, eso sí, una visión acumulativa de esas contribuciones, como está implícito en la *Etnografía Portuguesa* de Leite de Vasconcelos. En ese y en otros casos se recoge un listado variable de poblaciones que se habrían sucedido en el territorio portugués, aunque en ningún modo se explica cuál fue la contribución de cada una de ellas en el desarrollo de la cultura portuguesa.

Ahora bien, Jorge Dias articula una visión diferente al respecto, más dinámica y sistemática. Como vimos, uno de los aspectos fundamentales de la reflexión antropológica de Jorge Dias es su sensibilidad en relación con la diversidad del país. Esa sensibilidad se estructura en torno del modelo explicativo de la diversidad geográfica de Portugal propuesto por Orlando Ribeiro y basado en la diferenciación entre el Portugal Mediterráneo, el Portugal Atlántico y el Portugal Transmontano. Y es precisamente la exactitud de ese modelo lo que parece confirmar la investigación de Dias sobre los arados. De hecho, además del arado radial, Dias identificó en el territorio portugués otros dos modelos de arado, que llamó arado de garganta y arado cuadrangular. Si el arado radial coincidía, como vimos, con el Portugal Transmontano de Orlando Ribeiro, el de garganta estaría vinculado como el Portugal Mediterráneo y el cuadrangular con el Atlántico. Y del mismo modo que el arado radial era expresión de una corriente étnica determinada, los otros dos ci-

tados atestiguarían influencias étnicas igualmente particulares: romanos y árabes, en el caso del arado de garganta, y suevos en el del cuadrangular.

En resumen: si es posible demostrar la continuidad entre lusitanos y portugueses, esa continuidad no es en modo alguno exclusiva. La coherencia científica admite que los lusitanos puedan continuar formando parte del cuadro etnogenealógico del país, pero deberán hacerlo acompañados. Sólo una parte de la cultura portuguesa puede ser interpretada de acuerdo con el modelo lusitanista.

A semejanza de Leite de Vasconcelos, aunque de forma diferente, los resultados finales de la atracción inicial de Dias por las tesis lusitanistas terminan siendo relativamente decepcionantes. Esto es tanto más cierto cuanto que –con excepción de los “Elementos Fundamentais da Cultura Portuguesa” (Dias 1990 [1953])– los lusitanos acabarán siendo los grandes ausentes de la producción posterior de Jorge Dias. Orientándose de acuerdo con el modelo etnogenealógico inicialmente probado en su estudio sobre los arados portugueses, aquélla acabará dando preferencia a unos antecedentes étnicos relativamente distintos para la cultura popular portuguesa. Esto es lo que ocurre de modo muy especial con el estudio de Dias y de dos de sus colaboradores sobre los hórreos, enteramente dominado por la sombra de los suevos (Dias, Oliveira e Galhano 1963)¹³.

Hay, sin embargo, una gran diferencia entre el resultado final de la atracción por los lusitanos en Vasconcelos y en Dias. Mientras que en el primero el debilitamiento de los lusitanos deja una especie de vacío etnogenealógico, en el caso del segundo esta misma circunstancia le permite la construcción de una narrativa etnogenealógica alternativa, basada en la valoración del pluralismo etnogenealógico como modelo explicativo de la singularidad portuguesa. Ése es de hecho uno de los argumentos desarrollados por Dias en “Os Elementos Fundamentais da Cultura Portuguesa”.

Esta última narrativa –evitada o desdeñada en la antropología portuguesa desde las formulaciones pioneras de Teófilo Braga– permite la construcción de una galería de antepasados étnicos más ajustada a las conclusiones formuladas ya a esas alturas por historiadores, filólogos y arqueólogos, posición sintonizada al mismo tiempo con una de las corrientes dominantes en la etnología europea del momento: el difusionismo. Pero, además, y sobre todo, la citada narrativa hace posible que la originalidad de Portugal pase a ser planteada en la complejidad de la personalidad base de los portugueses, vista precisamente como el resultado de esa etnogenealogía pluralista que habría enraizado en los portugueses un conjunto de profundas antinomias en su carácter. Es decir, en el preciso momento en que se vuelve –una vez más– claro que no es posible basar los antecedentes étnicos de la na-

ción en las ventajas de la narrativa lusitanista, emerge una narrativa alternativa que compensa esa pérdida con ventajas de otra naturaleza.

6. CONCLUSIONES

En un artículo reciente, Anthony Smith (1995) distingue entre las concepciones “gastronómica” y “geológica” de la nación. En el primer caso, el énfasis se sitúa en el “carácter imaginado de la comunidad nacional y en la naturaleza ficticia de sus mitos unificadores” (Smith 1995: 5), entre los que se encuentran los relacionados con su etnogénesis. En el segundo caso, por el contrario, el acento se coloca en la importancia de la etnogenealogía. La nación es vista como “un grupo de descendencia estable” (ibid.: 12) y como un “precipitado de todos los depósitos de las generaciones anteriores de la comunidad”, cuya herencia étnica determina “el carácter de la nación moderna” (idem.).

Distanciándose de ambas concepciones, Smith intenta desarrollar una tercera vía, basada en la idea de que el nacionalismo es una especie de arqueología. Al igual que la arqueología, el nacionalismo tiene como objetivo “reconstruir el pasado de una civilización y relacionarlo con periodos ulteriores de su historia, incluyendo el presente” (ibid.: 14). Ese trabajo arqueológico inscrito en el nacionalismo tiene, no obstante, algunos límites. Entre ellos se encuentran los límites científicos:

Las interpretaciones del [...] pasado étnico dependen no únicamente de la ideología nacionalista, sino también de aquello que los historiadores dicen acerca de los hechos o épocas pasadas. La investigación histórica puede cambiar nuestra valoración de los héroes y acontecimientos relevantes en el pasado de la comunidad, de la misma forma que puede hacer volar por los aires los mitos (ibid. 17).

De acuerdo con las indicaciones de A. Smith, puede decirse que el trabajo etnogenealógico que es posible reconocer no sólo en la antropología, sino en la historia, la arqueología y la filología portuguesas a lo largo del siglo XIX y buena parte del XX, es un trabajo que se hace a medio camino entre dos presiones fundamentales. La primera deriva de su punto de partida nacionalista en el sentido estricto –ideológico, si se quiere– de la palabra. La otra se vincula justamente con la ciencia.

Así, de un lado, la búsqueda de los antecedentes étnicos para la nación se hace de acuerdo con motivos en los que el nacionalismo es determinante. La narrativa etnogenealógica que se construye debe propiciar no sólo la construcción de un árbol genealógico para la nación, sino la construcción de un verdadero *pedigree*, esto es, un árbol genealógico que sea al mismo

tiempo un motivo de orgullo. La originalidad y la antigüedad de los orígenes son, en particular, especialmente valoradas. La originalidad de los orígenes opera como sanción histórica para la identidad actual de la nación. La antigüedad de los orígenes enraiza todavía más la larga duración de la nación, haciendo de ella idealmente una realidad coincidente con la propia historia. Entretanto, y simultáneamente, la naturaleza ideológica de esa empresa tiene unos límites que le son fijados por los modelos “científicos” invocados. En cada momento, en función de los consensos metodológicos y teóricos consagrados, la exactitud, la plausibilidad y la fiabilidad son valores esenciales. Además de “noble”, el *pedigree* de la nación debe ser verosímil, resistiendo los protocolos de prueba en cada momento establecidos.

Es precisamente desde esa perspectiva como podemos mirar los destinos decepcionantes que las tesis lusitanistas tuvieron en la antropología portuguesa. En la base de la fascinación que parecen ejercer, se encuentra la seducción –“nacionalista”– de una narrativa etnogenealógica capaz de dotar a Portugal de an-

tepasados provistos de los argumentos de antigüedad y originalidad, integrados en un mito de origen dotado simultáneamente de la máxima simplicidad y la máxima eficacia. Los decepcionantes resultados obtenidos se explican por la aparición, en el área específica de la antropología, de cierto número de dificultades que impiden sostener científicamente y de forma verosímil el citado proyecto. Se trata, por un lado, de dificultades para establecer líneas de continuidad demostrables, sobre todo en el caso de Leite de Vasconcelos, pero también en Jorge Dias. También dificultades de análisis del conjunto de la cultura portuguesa en los términos exclusivos de las tesis lusitanistas, en el caso de Dias. En resumen, para los participantes principales en el debate lusitanista los lusitanos han existido, pero no sólo parece ser científicamente improbable que su existencia haya afectado de forma profunda a la nacionalidad portuguesa, sino que de haberse producido, dicha influencia estaría compartida con otras influencias étnicas tanto o más importantes que las de los lusitanos.

NOTAS

¹ Traducción del portugués: Luis Ángel Sánchez Gómez.

² Versiones preliminares de este artículo fueron presentadas inicialmente en la conferencia conmemorativa del 80º aniversario de la Sociedad Portuguesa de Antropología y Etnología, que tuvo lugar en diciembre de 1998 en la Facultad de Letras de la Universidad de Oporto, y en las pruebas para la “Agregación” en Antropología del autor, que se desarrollaron en el ISCTE (Lisboa) en julio de 1999. Estoy especialmente agradecido a Ruben Oliven, de la UFRS (Brasil), por los comentarios y sugerencias hechos en esa última ocasión. Agradezco a Filipe Verde y a Benjamim Pereira sus palabras de ánimo y a Esther y a Filipe Reis la ayuda en la revisión de la traducción al español del texto.

³ Cf. Leal 1996 para un tratamiento más genérico del tema.

⁴ Sobre la articulación entre arqueología y nacionalismo, cf. Díaz-Andreu y Champion 1996.

⁵ Para una síntesis de la importancia de las tesis lusitanistas en la arqueología portuguesa, cf. Fabião 1996. En la misma línea, pero estudiando la figura de Viriato, cf. Guerra y Fabião 1992.

⁶ Acerca del celtismo, cf. Chapman 1978, 1992.

⁷ De acuerdo con el inventario de revistas culturales y literarias portuguesas elaborado por Daniel Pires (1996), es posible señalar la existencia de un total de 25 publicaciones que, entre 1900 y 1940, incluyen en su título una referencia a los lusitanos o a Lusitania.

⁸ Un buen ejemplo de este segundo argumento puede encontrarse en la reflexión de Consiglieri Pedroso sobre las *mouras* encantadas (1988: 217-227). Pedroso comienza comparando las *mouras* encantadas con figuras similares presentes en otras tradiciones indoeuropeas: las *nixen* germánicas, las *rusalki* eslavas, las *lac-ladies* inglesas, las *naiida* griegas, etc. De esta comparación, Pedroso destaca la

singularidad de las *mouras* encantadas portuguesas, que describe como “una de las más poéticas creaciones del maravilloso popular portugués” (ibid.: 218).

⁹ Estas tesis fueron retomadas, con algunos cambios, en 1894, en *A Pátria Portuguesa. O Território e a Raça*.

¹⁰ En las páginas que siguen, resumo un argumento que tuve ocasión de desarrollar por extenso en Leal 1996.

¹¹ Esta relación se mantuvo durante más de veinte años, si bien acabó por malograrse durante “los últimos años de vida de Sarmiento, cuando una discusión a propósito del geógrafo griego Estrabón desembocó, en la práctica, en la ruptura de contactos entre los dos sabios” (Neves 1998: 12). A este respecto, debe mencionarse que Leite de Vasconcelos, junto con la capacidad de seducción y las aptitudes para el entendimiento científico con colegas y discípulos que le es generalmente atribuida, es también un personaje cuyas relaciones con sus contemporáneos aparecen frecuentemente envueltas en polémicas y rupturas de relaciones. Rocha Peixoto y Virgílio Correia, por ejemplo, se cuentan entre los etnógrafos enfrentados con el director del Museo Etnológico Portugués.

¹² Asociada a formulaciones ideológicas de marcado carácter nacionalista, esta atracción por la Lusitania no es tanto –como en Martins Sarmiento– una atracción exclusiva por los lusitanos, sino una opción por un espacio cronológicamente muy ambicioso –desde los “albores” de la prehistoria hasta la “fundación” la nacionalidad– en el que se habrían sucedido un conjunto de pueblos –entre los que destacarían, por supuesto, los lusitanos–, cuyas contribuciones habrían modelado gradualmente la cultura “tradicional” portuguesa.

¹³ Sobre la atracción por las tesis suevas en la obra de Jorge Dias, cf. Leal 1999.

BIBLIOGRAFIA

- BAUSINGER, H. (1993) [1971]: *Volkskunde ou l'Ethnologie Allemande. De la Recherche sur l'Antiquité à l'Analyse Culturelle*. Éditions de la Maison des Sciences de l'Homme, Paris.
- BRAGA, T. (1867a): *Cancioneiro Popular coligido da Tradição*. Imprensa da Universidade, Coimbra.
- BRAGA, T. (1867b): *Romanceiro Geral coligido da Tradição*. Imprensa da Universidade, Coimbra.
- BRAGA, T. (1871): *História da Poesia Portuguesa (Escola Nacional). Epopeias da Raça Moçárabe*. Imprensa Portuguesa, Porto.
- BRAGA, T. (1894): *A Pátria Portuguesa, O Território e a Raça*. Livraria Internacional de Ernesto Chardron, Porto.
- BRAGA, T. (1902): *História da Poesia Popular Portuguesa, As Origens*. Manuel Gomes Editor, Lisboa (3ª edição reescrita).
- BRAGA, T. (1985) [1885]: *O Povo Português nos seus Costumes, Crenças e Tradições*, 2 vols. Publicações Dom Quixote, Lisboa.
- BRAGA, T. (1987) [1883]: *Contos Tradicionais do Povo Português*, 2 vols. Publicações Dom Quixote, Lisboa.
- CHAPMAN, M. (1978): *The Gaelic Vision in Scottish Culture*. Croom Helm, London.
- CHAPMAN, M. (1992): *The Celts, The Construction of a Myth*. MacMillan, London.
- CORREIA, A.A. MENDES (1928): A Lusitânia Pré-Romana. *História de Portugal* (D. Peres y E. Cerdeira, eds.), Portucalense Editora, Bracéelos, I: 77-214.
- DIAS, A. JORGE (1946): Las Construcciones Circulares del Noroeste de la Península Ibérica y las Citanias. *Cuadernos de Estudios Gallegos*, II (6): 175-194.
- DIAS, A. JORGE (1947): Construções Circulares no Litoral Português. Contribuições para o Estudo das Construções Circulares do Noroeste da Península Ibérica. *Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, XI: 192-195.
- DIAS, A. JORGE (1948a): *Vilarinho da Furna. Uma Aldeia Comunitária*. Instituto de Alta Cultura, Porto.
- DIAS, A. JORGE (1948b): Las Chozas de los Cabezudos y las Construcciones Circulares de las Citanias Españolas y Portuguesas. Contribución Etnográfica para la Reconstrucción de la Vida de las Citanias. *Archivo Español de Arqueología*, 70: 164, 172.
- DIAS, A. JORGE (1948c): *Os Arados Portugueses e as suas Prováveis Origens*. Instituto de Alta Cultura, Porto.
- DIAS, A. JORGE (1950): Abrigos Pastorais na Serra do Soajo. *Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, XII: 1-5.
- DIAS, A. JORGE (1953a): *Rio de Onor. Comunitarismo Agro-Pastoril*. Instituto de Alta Cultura, Porto.
- DIAS, A. JORGE (1990) [1953]: Os Elementos Fundamentais da Cultura Portuguesa. *Estudos de Antropologia*, Lisboa, Imprensa Nacional-Casa da Moeda, Nashville, I: 135-57.
- DIAS, A. JORGE (1993) [1949]: O Problema da Reconstituição das Casas Redondas Castrejas. *Estudos de Antropologia*, Imprensa Nacional-Casa da Moeda, Lisboa, II: 53-94.
- DIAS, A. JORGE; VEIGA DE OLIVEIRA, E.; GALHANO, F. (1963): *Sistemas Primitivos de Secagem e Armazenagem de Produtos Agrícolas. Os Espigueiros Portugueses*. Instituto de Alta Cultura, Porto.
- DÍAZ-ANDREU, M.; CHAMPION, T. (eds.) (1996): *Nationalism and Archaeology in Europe*. UCL Press, London.
- FABIAN, J. (1983): *Time and the Other. How Anthropology Makes its Object*. Columbia University Press, New York.
- FABIÃO, C. (1996): Archaeology and Nationalism: the Portuguese Case. En Díaz-Andreu y Champion 1996: 90-107.
- FRANÇA, J.-A. (1990) [1967]: *A Arte em Portugal no Século XX*. Vol. II. Bertrand Editora, Venda Nova.
- GUERRA, A.; FABIÃO, C. (1992): Viriato: Genealogia de um Mito. *Penélope*, 8: 9-23.
- HERZFELD, M. (1986): *Ours Once More. Folklore, Ideology and the Making of Modern Greece*. Pella Publishing Company, New York.
- LEAL, J. (1996): Prefácio. *Signum Salomonis. A Figa. A Barba em Portugal. Estudos de Etnografia Comparativa (J. L. de Vasconcelos)*. Publicações Dom Quixote, Lisboa: 15-43.
- LEAL, J. (1999): Mapping Mediterranean Portugal: Pastoral and Counter-Pastoral. *Narodna Umjetnost (Croatian Journal of Ethnology and Folklore Research)*, 36 (1): 9-31.
- NEVES, A.A. (1998): Apresentação. *Antiqua. Tradições e Contos Populares* (F. Martins Sarmiento). Sociedade Martins Sarmiento, Guimarães.
- OLENDER, M. (1989): *Les Langues du Paradis. Aryens et Sémites: un Couple Providentiel*. Gallimard-Le Seuil, Paris.
- OLIVEIRA VEIGA, E. DE; GALHANO, F.; PEREIRA B. (1969): *Construções Primitivas em Portugal*. Centro de Estudos de Etnologia-Instituto de Alta Cultura, Lisboa.
- PEDROSO, Z. CONSIGLIERI (1988): *Contribuições para uma Mitologia Popular Portuguesa e outros Escritos Etnográficos*. Publicações Dom Quixote, Lisboa.
- PIRES, D. (1996): *Dicionário da Imprensa Periódica Literária Portuguesa do Século XX (1910-1940)*. Grifo, Lisboa.
- POMIAN, K. (1992): Francs et Gaulois. *Les Lieux de Mémoire. III. Les Francs. 1. Conflits et Partages* (P. Nora, ed.), Gallimard, Paris: 41-105.
- RAMOS, R. (1994): A Segunda Fundação (1890-1926). *História de Portugal* (J. Mattoso), Círculo de Leitores, Lisboa, vol VI.
- RIBEIRO, I. (1994): *Raúl Lino, Pensador Nacionalista da Arquitetura*. FAUP Publicações, Porto.
- RIBEIRO, O. (1994) [1942]: Vida e Obra de José Leite de Vasconcelos. *Revista Lusitana*, n.e., 12: 15-49.
- SARMENTO, F. MARTINS (1933a) [1876]: Os Gregos no Noroeste da Ibéria. *Dispensos*, Imprensa da Universidade, Coimbra: 1-7.
- SARMENTO, F. MARTINS (1933b) [1878]: Sinais Gravados em Rochas. *Dispensos*, Imprensa da Universidade, Coimbra: 8-9.
- SARMENTO, F. MARTINS (1933c) [1878]: O Deus Bormânico. *Dispensos*, Imprensa da Universidade, Coimbra: 10-1.
- SARMENTO, F. MARTINS (1933d) [1881]: Os Lusitanos. Questões de Etnologia. *Dispensos*, Imprensa da Universidade, Coimbra: 41-60.
- SARMENTO, F. MARTINS (1933e) [1882]: Os Celtas na Lusitânia. *Dispensos*, Imprensa da Universidade, Coimbra: 100-128.
- SARMENTO, F. MARTINS (1933f) [1891/93]: Lusitanos, Lígures e Celtas. *Dispensos*, Imprensa da Universidade, Coimbra: 338-415.
- SMITH, A. (1991): *National Identity*. Penguin Books, Harmondsworth.

- SMITH, A. (1995): Gastronomy or Geology? The Role of Nationalism in the Reconstruction of Nations. *Nations and Nationalism*, I (1): 3-23.
- STOCKING JR., G.W. (1992): Libros no Escritos, Cambios de Rumor no Marcados: Notas para uma Antihistoria de la Antropología. *Revista de Occidente*, 137: 101-131.
- STOCKING JR., G.W. (1994): *After Tylor. British Social Anthropology 1888-1951*. Athlone, London.
- VASCONCELOS, J. LEITE DE (1880/81): Notas Pré-Históricas. *O Pantheon*, I: 300-301 y 364-365.
- VASCONCELOS, J. LEITE DE (1885): *Portugal Pré-Histórico*. David Corazzi Editor, Lisboa.
- VASCONCELOS, J. LEITE DE (1888a): Conferência Luso-Ibérica do Sr. Manuel Ferreira Ribeiro. *O Repórter*, 119.
- VASCONCELOS, J. LEITE DE (1888b): *Numismática Nacional*. Tipografia do Jornal "O Dia", Lisboa.
- VASCONCELOS, J. LEITE DE (1897): *Religiões da Lusitânia*, vol. I. Imprensa Nacional, Lisboa.
- VASCONCELOS, J. LEITE DE (1905): *Religiões da Lusitânia*, vol. II. Imprensa Nacional, Lisboa.
- VASCONCELOS, J. LEITE DE (1913): *Religiões da Lusitânia*, vol. III. Imprensa Nacional, Lisboa.
- VASCONCELOS, J. LEITE DE. (1915): *História do Museu Etnológico Português (1893-1914)*. Imprensa Nacional, Lisboa.
- VASCONCELOS, J. LEITE DE (1918): *Signum Salomonis. Estudo de Etnografia Comparativa*. Livraria Clássica Editora, Coimbra.
- VASCONCELOS, J. LEITE DE (1925): *A Figa. Estudo de Etnografia Comparativa precedido de algumas palavras a respeito do "Sobrenatural" na Medicina Popular Portuguesa*. Araújo e Sobrino, Porto.
- VASCONCELOS, J. LEITE DE (1927): *De Terra em Terra. Excursões Arqueológico-Etnográficas*, Vol. I. Imprensa Nacional, Lisboa.
- VASCONCELOS, J. LEITE DE (1933): *Etnografia Portuguesa. Tentame de Sistematização*, Vol. I. Imprensa Nacional-Casa da Moeda, Lisboa.
- VASCONCELOS, J. LEITE DE (1936): *Etnografia Portuguesa. Tentame de Sistematização*, Vol. II. Imprensa Nacional-Casa da Moeda, Lisboa.
- VASCONCELOS, J. LEITE DE (1941): *Etnografia Portuguesa. Tentame de Sistematização*, Vol. III. Imprensa Nacional-Casa da Moeda, Lisboa.
- VASCONCELOS, J. LEITE DE (1958): *Cartas de Leite de Vasconcelos a Martins Sarmiento (Arqueologia e Etnografia) 1879-1899*. Sociedade Martins Sarmiento, Guimarães.
- WILSON, W. (1976): *Folklore and Nationalism in Modern Finland*. Indiana University Press, Bloomington.

A LA VENTA LAS **10** PRIMERAS COLECCIONES DE REVISTAS EN SOPORTE CD-ROM

Las publicaciones se pueden visualizar en la pantalla de su PC/Mac en formato PDF. Este sistema permite acceder directamente a cada número y, mediante un sencillo sistema de búsqueda, a los artículos por autor. Se pueden imprimir por páginas, para una lectura más cómoda. Las colecciones son siempre completas e incluyen los números agotados.



Sistema operativo: Windows 95/ 98/ Milenium/ Nt 4.0
Requisitos mínimos: Procesador: Pentium 100 Hz. Memoria RAM: 8 MB
Resolución: 800 x 600

	Precio	
	Institucional	Individual
COLOQUIOS DE PALEONTOLOGÍA Años: 1964-2000; números: 1 al 51 ISBN 84-95215-12-8	25.000 ptas.	150,25 € / 18.000 ptas. 108,18 €
COMPLUTUM Años: 1991-2000; números: 1 al 11 ISBN 84-95215-08-X	12.000 ptas.	72,12 € / 9.000 ptas. 54,09 €
CUADERNOS DE FILOLOGÍA CLÁSICA. ESTUDIOS GRIEGOS E INDOEUROPEOS Años: 1991-2000; números: 1 al 10 ISBN 84-95215-16-0	5.000 ptas.	30,05 € / 3.500 ptas. 21,03 €
GERIÓN Años: 1983-2000; números: 1 al 18 ISBN 84-95215-15-2	18.000 ptas.	108,18 € / 13.500 ptas. 81,13 €
LAZAROA Años: 1979-2000; números: 1 al 21 ISBN 84-95215-17-9	11.000 ptas.	66,11 € / 8.000 ptas. 48,08 €
POLÍTICA Y SOCIEDAD Años: 1988-2000; números: 1 al 35 ISBN 84-95215-14-4	18.000 ptas.	108,18 € / 13.500 ptas. 81,13 €
REVISTA COMPLUTENSE DE HISTORIA DE AMÉRICA Años: 1981-2000; números: 1 al 26 ISBN 84-95215-10-1	13.000 ptas.	78,13 € / 9.500 ptas. 57,09 €
REVISTA ESPAÑOLA DE ANTROPOLOGÍA AMERICANA Años: 1952-2000; números: 1 al 30 ISBN 84-95215-11-X	15.000 ptas.	90,15 € / 11.000 ptas. 66,11 €
REVISTA DE FILOSOFÍA Años: 1987-2000; números: 1 al 24 ISBN 84-95215-13-6	12.000 ptas.	72,12 € / 9.000 ptas. 54,09 €
REVISTA MATEMÁTICA COMPLUTENSE Años: 1988-2000; volúmenes: 1 al 13 ISBN 84-95215-09-8	13.000 ptas.	78,13 € / 9.500 ptas. 57,09 €